



INVOCACION

¡Aquí estamos, Señor, Espíritu Santo!

¡Aquí estamos, reunidos en tu presencia!

Limitados, sí, por la malicia del pecado,
pero confiados al reunimos en tu nombre.

Ven y quédate con nosotros:

dígnate infundirte en lo más íntimo de nuestros corazones.

Enséñanos en qué tenemos que ocuparnos,

hacia dónde hemos de dirigir nuestros esfuerzos;

haznos saber lo que debemos realizar,

para que con tu ayuda te podamos agradecer en todo.

Sé tú solo quien inspires

y lleves a feliz término nuestras decisiones...

No permitas que seamos perturbadores de la justicia

tú que amas, sobre todo, la equidad en sumo grado.

Que la ignorancia no nos arrastre al mal,

ni el aplauso nos desvíe,

ni nos corrompa el interés de lucro,

o la preferencia de personas;

antes bien, únenos a ti de modo eficaz...

Que seamos uno en ti

y en nada nos apartemos de la verdad.

y por hallarnos reunidos en tu nombre

podamos en todo mantener la justicia...

y en lo venidero consigamos la eterna recompensa

por haber actuado conforme a tus designios.

Amén.

**Hablamos
con el
Señor**

**sábado,
17 de
diciembre**

SUPLICA

Dios Padre nuestro, antes de nada te damos gracias porque por medio Jesús, tu Hijo amado, nos regalaste tu Espíritu. Tu Espíritu está en nuestro espíritu.

Estamos envueltos en tu presencia, tú estás en nuestro interior, lo ves todo, ves nuestro deseo de ser mejores, ves nuestras dificultades... que vivamos de tu Espíritu, alienta nuestro espíritu, en donde “habita” tu Espíritu.

Estamos alegres de estar en tu presencia; nos fortaleces, nos miras con cariño, nada puede apartarnos del amor que nos tienes.

Somos limitados. No lo podemos todo, no podemos ser buenos de verdad por nosotros mismos.

Pero a pesar de nuestro pecado confiamos en ti. Sabemos que nos das fuerzas para que el pecado no nos venza. el pecado, la maldad no tendrá la última palabra en nuestra vida.

Estamos confiados porque estamos aquí gracias a ti.

Eres tú quien nos reúnes, nos convocas esta mañana.

Venimos a que, en el fondo de nuestro corazón, nos hables de nuestro mundo, de nuestra sociedad, ¡dinos cómo ves esta sociedad nuestra!

Venimos a ver qué pasa en nuestra sociedad y cómo es nuestra Parroquia de San Ildefonso.

Que nos inspires y así conozcamos sus debilidades y grandezas, nuestras debilidades y grandezas

Hay aquí personas buenas, buenas de verdad con una bondad recibida de ti; personas que dan la vida por otros, persona que de mil forma hacen bien sus tareas y trabajos de cada día, personas que te aman y hablan contigo.

Antes de nada te damos gracias por esas personas. Esas personas santas que caminan con nosotros hacen la vida más agradable, más digna de vivirse.

Te pedimos que tu presencia nunca nos abandone. Quédate en nosotros en lo más íntimo de nosotros mismos. Que no me vea, ni me sienta sólo sino acompañado por ti, Espíritu de Dios.

Espíritu santo, enséñame muéstrame aquello es lo que me he ocupar ¿que tengo que hacer?

¿Estoy gastando mis esfuerzos en nada?

¿Es voluntad tuya lo que estoy haciendo?

Cuando te hago estas preguntas, ya estoy por el camino de tu voluntad. Ya voy por el buen camino.

Sabes que a veces no termino lo que comienzo; sabes que a veces me puede la pereza; sabes que a veces si no tengo pronto éxito, abandono.

Que nunca abandone tus caminos.

Haz que cuanto decida, lo realice aunque haya dificultades.

Deseo que se realice en este mundo tu justicia divina: que tus dones que tenemos cada uno, sirvan a otros. Y que otro nos ayuden en nuestras carencias.

Espíritu de Dios, he de conocer los dones que tengo para ponerlos al servicio de los demás...

Espíritu de Dios, he de conocer las carencias que tengo para pedirte ayuda y pedir ayuda a otros.

Que no desprecies a los otros, que están en tu Iglesia, Y me pueden ayudar.

Te pido que haga una vida mas igual. “Tu amas la equidad”.

Hay muchas y grandes diferencia qué han de dolerte.

Yo no merezco más que otros la alegría, el cariño de mi familia, el techo que me cobija, la calefacción y el alimento cada día, el respeto de otros... y tantas cosas que vivo y tengo.

¡Tengo tanto que otros no tienen!

Y esto que tengo me crea una hermosa responsabilidad ¡puedo hacer algo por otros! ¡qué bien!

¡gracias, Espíritu de Dios, porque me haces ver esto: “puedo hacer algo por otros”!

Sabes que hay personas encerradas en ellos mismos y son incapaces de mirar fuera ellos mismos. Sólo mira para aprovecharse de otros y de las circunstancias.

Espíritu de Dios,

que conozca lo que sucede,

que no tenga los ojos cerrados a la realidad,

que ame la verdad,

que busque la verdad de las personas y de la sociedad

que no sea como un ciego que no quiere ver la realidad...

Espíritu de Dios,

Que no me ciegue el triunfo,

Que no piense solo en mi triunfo,

Que no crea que los demás me han de servir a mi y solo a mi.

Que el deseo de tener no me haga un corazón corrupto ¡que me escandalice de la corrupción e inmoralidad de nuestra sociedad!

Pero que reconozca también la posibilidad de tener yo mismo un corazón corrupto aunque sea en pequeñas cosas...

Espíritu de Dios,

Que no tenga preferencia por unas personas y rechaza otras, qué trate igual al barrendero que al alcalde, al que no tiene que al que tiene de sobra.

Si he de preferir a alguien que sea a la persona débil

Espíritu de Dios,

que seamos uno, que estemos unidos;

Unidos por la fe verdadera. (Estamos necesitados de conocer más y mejor la fe que hemos recibido).

Unidos por el respeto mutuo y por el cariño mutuo.

Unidos porque reconozcamos los dones tuyos que otros tienen y que nos enriquecen a cada uno de nosotros.

Unidos por el servicio que hacemos en la iglesia, unos con otros, y por el servicio que hemos de hacer a la sociedad, siendo responsables de ella.

Espíritu de Dios,

sobre todo pedimos que estemos unidos a ti.

Hemos de conocerte más,

Hemos de saber más de ti,

Necesitamos saber cómo actúas en nosotros,

¡que nos demos cuenta de tu presencia en nosotros!

Si seguimos tus impulsos espirituales en nuestro espíritu, podemos mantener lo que es justo:

Es justo que todos conozca y amen a Dios y su historia con nosotros. En esa historia apareces como el Padre de las misericordias, el Hijo que habita en nuestro mundo y El Espíritu de Amor que da vida,

Es justo que no “comuniquemos” con un mundo injusto y busquemos ser hombres y mujeres a la mitad de Cristo Jesús.

Espíritu de Dios ¡regálanos tus dones!